perito deben comprenderse en el art. 529; porque admitirlo tal como está, se puede hacer la misma objecion que la comision hizo á la clasificacion antigua de *grave por accidente*. Veamos lo que dice la comision al hablar del sistema antiguo de clasificacion que nos regia: “Este método tiene, entre otros inconvenientes, el de que algunos prácticos ignorantes califican de grave y hasta de mortal por accidente toda herida que no es notoriamente leve, para ocultar así su impericia y librarse de responsabilidad.” Aplicando esto al art. 529, se calificaria, por algunos prácticos ignorantes, de que pone en peligro la vida toda herida que notoriamente no ponga ni pueda poner en peligro la existencia, y así salvarian su responsabilidad. El Sr. Lic. Rebollar cree funesta la interpretacion que he dado de arbitrario al art. 529, y dice que si los peritos son, como debe ser, de buena fe, y la lealtad la primera condicion para desempeñar su encargo, nunca podrá ser su voluntad ni su antojo lo que les ha de servir de norma, sino los conocimientos de la ciencia que profesan. Pero esto no es una razon, porque si todos los hombres obran de buena fe y con lealtad, no habria necesidad de leyes, las que deben siempre para ser buenas, ser claras y precisas, para evitar así el abuso y la arbitrariedad.

Podria decir mucho más, porque el asunto se presta; pero temo molestar la atencion de vdes., señores redactores. Basta por hoy; me reservo en otro artículo contestar al Sr. Rebollar las objeciones que me hace al hablar del art. 544 del Código penal, que trata del “Homicidio.” Esto es, si vdes., con la amabilidad que les caracteriza y en prueba de imparcialidad, se dignan insertar éste; anticipándoles las gracias su afectísimo servidor.

MARINO ZUÑIGA.

REVISTA EXTRANJERA.

PROFILAXIA DEL COLERA.—Con motivo de una excitativa dirigida por el Prefecto de policía al Consejo de higiene y de salubridad del departamento del Sena, esta corporacion nombró una comision, compuesta de los Sres. Bouchardat, Delpech, Souch, Larrey, Poggiale, Vernois y Baube, la que nombró su presidente á Bouchardat y su redactor á Delpech.

Después de considerar algunas cuestiones, se detiene sobre la utilidad y elección de los desinfectantes para que se pueda impedir la trasmisión de la infección colérica.

“Estos desinfectantes son de dos clases: unos que obran químicamente descomponiendo las materias insalubres, otros que detienen la reproducción de los cuerpos animados de una vida especial, agentes necesarios de todas las fermentaciones.”

“Los tipos de la primera forma de la desinfección son los cloruros é hipocloritos de cal y de sosa, y de la segunda es el ácido fénico.”

“Amparándose los hipocloritos del hidrógeno de los compuestos orgánicos, líquidos ó gaseosos, por medio del cloro que abandonan, destruyen el hidrógeno sulfurado, el hidro-sulfato de amoníaco, y hacen desaparecer casi del todo los olores fétidos que resultan de la putrefacción, cuando son bastante concentrados.”

“Creen algunos observadores que también pueden matar los gérmenes microscópicos, fuentes de la putrefacción; pero si en circunstancias ordinarias modifican los resultados de la descomposición pútrida, estos se reproducen pasado poco tiempo bajo la influencia de una nueva putrefacción.”

“Por otra parte, el ácido fénico sin hacer más que ocultar por su olor los productos gaseosos, resultantes de la fermentación pútrida consumada, mezclado á las sustancias en descomposición, y sobre todo á las que no se han alterado todavía, se opone á una alteración ulterior.”

“Pero si, como está demostrado por las investigaciones modernas, esta alteración es el resultado de los compuestos que producen las diversas fermentaciones, se puede creer por analogía, que el ácido fénico impide la producción de miasmas contagiosos, formados muy probablemente por cuerpos de la misma naturaleza; una larga serie de experiencias tiende á demostrar la fuerza de esta opinión.”

“Citarémos en primer lugar, las de M. Sanson que prueban que cuando á los animales de cuernos se les da á tiempo el ácido fénico, impide éste el desarrollo del carbon.”

“Dumas dice que obra de dos modos: 1.º Combinándose con ciertas materias orgánicas, como el tanino lo hace con la piel para hacerlas imputrescibles; 2.º Atacando los gérmenes vivos, en quienes extingue la vida, combinándose con ellos, y les quita el poder de provocar la descomposición de las materias orgánicas.”

“El Consejo, Sr. Prefecto, ha tratado de utilizar las dos formas de los desinfectantes, y aconseja fumigaciones cloruradas, lavados hechos con

agua clorurada, para destruir las emanaciones y los productos hiposulfurados y amoniacales, y el ácido fénico para lavar los lienzos sucios por las deyecciones de los coléricos, que la experiencia ha demostrado ser los agentes que transmiten muy especialmente la infección. ¿Agregará á estos medios la combustion de las sábanas, vestidos y demás lienzos que han servido á los coléricos? Es innegable el poder preservador de esta destruccion; y sin embargo, no puede hacerse el objeto de una prescripcion absoluta por la dificultad de sus aplicaciones.”

“ Si nos hemos limitado á estas indicaciones, no es porque desconocamos la utilidad de otros muchos desinfectantes, como el permanganato de potasa, los sulfatos de zinc y de fierro, el ácido sulfúrico, el clorhídrico, la cal y el cloruro de alumina; mas como teniamos la necesidad de indicar sustancias de fácil empleo y sin peligro para los que las manejan, como se necesitaba distribuir las á las masas conforme á sus necesidades, debiamos elegir y limitarnos á unas cuantas indicaciones para no complicar la intervencion administrativa.”

“ Indiquemos el modo de administrar estos desinfectantes:”

“ El cloruro de cal puede ser empleado en polvo para arrojarlo en los meaderos, en los caños ántes barridos y limpiados, pero que conserven algun hedor, y para colocarlo en vasijas que contengan una corta cantidad de agua. Preparadas así, se colocan debajo de la cama de los coléricos ó en las piezas donde hay algun muerto; pero importa cambiar de tiempo en tiempo el cloruro cuando deja de abandonar el cloro á la atmósfera.”

“ Se puede usar tambien para lavar la ropa y utensilios contaminados junto con el ácido fénico: para hacerlo se diluye en la proporcion de 20 gramos por litro de agua estilada, teniendo el cuidado de colar el líquido para que los grumos no disueltos no alteren ni destruyan la ropa.”

“ Para estos lavados puede sustituirse el *cloruro de sosa* al de cal. Se le mezcla una proporcion de 100 gramos de una solucion á 200 gr. y un litro de agua.”

“ En los cloruros el único agente desinfectante es el cloro, y cuando se tenga necesidad de desprender una gran cantidad en un local infecto, se logrará, introduciendo en un saco de género 250 gramos de cloruro de cal: el saco sólidamente cerrado por una cuerda será colocado en un lebrillo que contenga medio litro de ácido clorohídrico y dos de agua. De esta manera se obtiene un abundante desprendimiento de cloro gaseoso; y multiplicando los lebrillos, si el lugar lo permite, puede acumularse en un local bien cerrado una masa considerable de cloro.”

“ En los hospitales de Paris se han practicado fumigaciones desinfectantes.”

tantes en las salas donde se habian reunido los coléricos ó en los cuartos donde se habian acumulado objetos de cama sucios, por medio del deutóxido de azoe, producido por la mezcla de 1500 gramos de ácido azótico, de dos litros de agua y 500 gramos de raspadura de cobre.”

“ Pero estos últimos medios que solo pueden usarse por personas experimentadas, pueden tener serios inconvenientes, y solo son señalados para satisfacer, en circunstancias particulares, algunas exigencias.”

“ Ya el ácido fénico se habia utilizado en la epidemia de viruelas de 1870 para desinfectar los cadáveres. La ciudad de Paris distribuyó á las familias una solucion fénica con que regar aquellos y los puntos próximos.”

“ El depósito de los cadáveres se halla desinfectado por el riego de los que se encuentren allí, mediante una solucion de ácido fénico á 1,2000.”

“ Mezclado éste al serrin de madera, se introduce en los ataúdes para impedir ó retardar la descomposicion, y á la vez para destruir los miasmas contagiosos. El Consejo juzga de suma importancia que el serrin fenizado se introduzca en abundancia dentro del ataúd de los que mueren del cólera, como se hizo en la epidemia variólica de 1870.”

“ Con este ácido se pueden practicar fumigaciones, colocando en vasijas dentro del cuarto del enfermo la mezcla siguiente:

Agua.	1 litro.
Alcohol	10 gramos.
Acido fénico	10 „

Disuélvase el ácido fénico en el alcohol, agréguese el agua y agítese.

“ Mas como el poder de semejantes fumigaciones no está bien demostrado, el Consejo no hace una particular recomendacion de ellas. No sucede lo mismo con lavar con ellos y empapar la ropa sucia, cuya operacion debiera hacerse con una mezcla de:

Agua.	1000 gramos.
Acido fénico	10 „

Pueden regarse los cadáveres con una solucion al milésimo ó más concentrada.

“ Terminaremos diciendo que en Austria se emplea, como medio desinfectante de las localidades, una mezcla de una parte de ácido fénico y cien de lechada de cal, para resanar las paredes.”

“Estos son, Sr. Prefecto, los resultados de las deliberaciones del Consejo de Salubridad acerca de los desinfectantes, que pueden ser de utilidad en este momento.”

Entra despues la comision en pormenores del reparto de las sustancias, de la limpia de los caños con bastante agua, del establecimiento y cuidado de las válvulas de los derrames de las casas particulares, de la mezcla de los cloruros y ácido fénico en las letrinas, y de las recomendaciones particulares á la poblacion de Paris; recomendaciones contenidas en la antigua instruccion.

Llama la atencion sobre el principio de la enfermedad que es casi siempre precedida de una diarrea, las más veces de un carácter especial, pues las materias son blancas ó grises con algunos grumos que le dan el aspecto de un cocimiento de arroz. En este caso es necesario sumo cuidado y vigilancia: guardar la cama manteniéndose á buena temperatura, ponerse á dieta, administrarse pequeñas lavativas de almidon diluido en cocimiento de adormideras, ó en agua con 5 ó 6 gotas de láudano de Sydenham miéntras llega el médico.

Pone en seguida el texto de la instruccion que propone para su adopcion y es el siguiente:

“De ordinario el cólera es precedido de síntomas que se ven con desprecio, pero que disipados impiden el desarrollo ulterior de la enfermedad.

“El más comun de estos es la *diarrea*.”

“Es de suma importancia atenderse desde el momento que se presente este síntoma, por ligero que sea. Miéntras llega el médico, á quien es *indispensable llamar*, deben adoptarse los medios más simples: “*Reposo absoluto en el cuarto ó en la cama, disminucion o abstinencia completa de alimentos, tisana de arroz, infusion caliente de té, de manzanilla ó menta piperita con una cucharada cafetera de rom, por taza, almidon crudo diluido en un cocimiento de media cabeza de adormidera ó con 5 ó 6 gotas de láudano de Sydenham para un adulto.*”

“Los cuidados higiénicos para la conservacion de la salud, son de absoluta necesidad en tiempo de epidemias. Es preciso abrigarse, evitar el enfriamiento, especialmente de los piés: (es una buena precaucion llevar una faja de franela); la limpieza; vivir con más método que de costumbre; evitar toda clase de excesos, porque ellos, lo mismo que el abuso del vino y de los licores alcohólicos predisponen á la enfermedad.”

“Se debe colocar á los enfermos en el centro de las recámaras, lejos de las paredes, para que el aire circule con libertad en su derredor, y separado de los demás.

“Las evacuaciones y vómitos serán desinfectados, agregándoles una solución de 10 á 20 gramos de ácido fénico en un litro de agua, ó por el cloruro de cal seco, ó por algunas cucharadas de agua de Javel.”

“Iguales sustancias serán arrojadas en los comunes y en cualesquiera lugar donde se tiren las materias fecales y los vómitos.”

“Debe ventilarse ampliamente el lugar donde ha muerto del cólera alguna persona, y conviene encender las chimeneas y poner vasijas de cloruro de cal humedecidas con agua.”

“La ropa, sábanas y toda clase de vasos y utensilios que han servido al enfermo, serán bañados largo tiempo y lavados con agua, adicionada con 20 gramos de cloruro de cal seco, ó con 100 de solución de cloruro de sosa ó con 2 de ácido fénico.”

(Extractado de los Anales de Higiene pública
y Medicina legal.)

ETERIZACION EN BOSTON.—Tomamos de la Gaceta hebdomadaria del 8 de Enero la siguiente nota de M. Bigelow.

Nota sobre la Eterizacion.—El Protóxido de azoe podrá ser preferido para la anestesia dentar, por su carácter inodoro y la corta duracion de sus efectos, á pesar de la parte de asfixia que entra en su accion. En cuanto al cloroformo, preciso es reconocer que no es más peligroso que otros muchos peligros á que se expone uno sin vacilar, como por ejemplo, un viaje en el Atlántico; no obstante, el que está acostumbrado á emplear el éter, cuya administracion es á veces prolongada durante una hora, sin otra precaucion que la de examinar de vez en cuando el pulso y dejar respirar un poco de aire puro, se admira de ver la tímida circunspeccion, por no decir inquieta, con que se da el cloroformo en Inglaterra. Esta consideracion, á pesar de la vulgaridad del asunto para la mayoría de los médicos, me ha decidido á emitir algunas proposiciones puramente prácticas, formadas en idioma familiar, que harán una exposicion sumaria de la eterizacion, como se considera y practica en el hospital á que pertenezco, que es quizá, el que tiene más experiencia del empleo de este medio anhéstético.

1.º Preciso es resignarse con el olor y volúmen del éter, porque estos inconvenientes compensan ampliamente la seguridad del enfermo y la confianza del cirujano.